

Doctor Dinko CVITANOVIC
"LEOPOLDO MARECHAL:
ZOOLOGIA FANTASTICA
Y HUMANIDAD"

En certificados de asistencia al curso.

UNIVERSIDAD NACIONAL DEL SUR
DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES

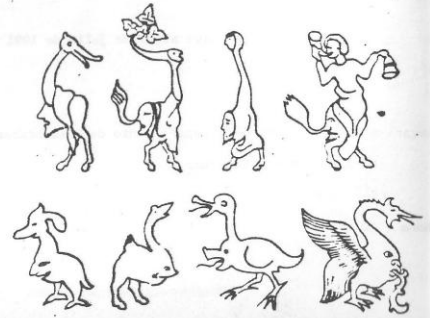


Area de Metodología Literaria

INVITACION

CICLO DE CONFERENCIAS

"Presencia y Simbolismo de los
Animales en la Literatura Hispánica"



Bahía Blanca - 1991

DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES

Area de Metodología Literaria

Ciclo de Conferencias

"Presencia y Simbolismo de los
Animales en la Literatura Hispánica"

17 de mayo al 07 de julio de 1991

de Profesores - Departamento de Humanidades

Octubre y San Juan

Piso

17 de mayo Profesor Héctor María MAYDAGAN
"LAS FABULAS DE ESOPHO"

24 de mayo Magister Mercedes PAGLIALUNGA
"TRES SIMBOLOS DEL
BESTIARIO BIBLICO"

31 de mayo Doctora Graciela Elena ROSSAROLI
"FABULAS, BESTIARIOS Y
ESPEJOS DE PRINCIPES
EN LA NARRATIVA MEDIEVAL
ESPAÑOLA"

07 de junio Licenciada Marta Susana DOMINGUEZ
"LAS FABULAS EN EL
NEOCLASICISMO"

14 de junio Licenciada Nidia L. BURGOS
"FUNCIONES DE LOS
ANIMALES EN EL POPOLVUH"

21 de junio Licenciada Alicia Esther RAMADORI
"LOS ANIMALES EN LA
NARRATIVA DE
HORACIO QUIROGA"

28 de junio Licenciada Irma Nilda IDORIA
"ANIMALES EN LA NARRATIVA
FANTASTICA"



UNIVERSIDAD NACIONAL DEL SUR
8000 BAHIA BLANCA - REPUBLICA ARGENTINA

REGISTRADO BAJO Nº D.H. - 063 / 91
BAHIA BLANCA, 08 MAY 1991

VISTO:

La nota presentada por la Coordinadora del Área de 'Metodología Literaria';

CONSIDERANDO:

Que la temática puede resultar de interés como una forma de extensión universitaria;

POR ELLO,

El Consejo Departamental de Humanidades en su reunión de fecha 08 de mayo de 1991

RESUELVE:

Art. 1º).- Aprobar el auspicio del ciclo de conferencias sobre "Presencia y Simbolismo de los Animales en la Literatura Hispánica", que se realizará en la sede de este Departamento, según el siguiente detalle:

Profesor Néstor María MUDAGAN : "Las Fábulas de Esopo" - 17 de mayo

Magister Mercedes PAGLIALUNGA : "Tres Símbolos del Bestiario Bíblico" - 24 de mayo

Doctora Graciela Elena ROSSAROLI : "Fábulas, Bestiarios y Espejos de Príncipes en la Narrativa Medieval Española" - 31 de mayo

Licenciada María Susana DOMÍNGUEZ : "Las Fábulas en el Neoclasicismo" - 07 de junio

Licenciada Nidia Luján BRIGOS : "Funciones de los Animales en el Popol Vuh" - 14 de junio

Licenciada Alicia Esther BARRICORDI : "Los Animales en la Narrativa de Horacio Quiroga" - 21 de junio

Licenciada Irma Nidia DEBOSA : "Animales en la Narrativa Folclórica" - 28 de junio

Doctor Dinko CYTANOVIC : "Leopoldo Marechal: Zoología Folclórica y Humanidad Goyosa" - 05 de julio

Art. 2º).- Registrarse; comunicarse; darse a publicidad; tome conocimiento Secretaría General Académica; cumplido, archívese.

Lic. María Cristina BAYÓN
SECRETARIA GENERAL
DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES

Prof. NEVEL NORA del RIO
DIRECTORA DECANA
Departamento de Humanidades

Las fábulas en el neoclasicismo

Cuando alguien menciona la palabra "fábula" hay dos asociaciones posibles: la mayoría pensará en Esopo y una minoría en Iriarte y en Samaniego. Tomás de Iriarte y Félix de Samaniego tienen varios rasgos en común: ambos eran españoles, de familias de estirpe, habían recibido una esmerada educación, el primero nació en 1750 y el segundo en 1745 (muere en 1801). Eran escritores ya formados cuando llegaron al género fábula. Iriarte había hecho traducciones como el Arte Poética (publ. 1777) de Horacio y había escrito un poema didáctico, La música (1779), Samaniego que había viajado por Francia en su juventud, había escrito historias desenfadadas y escabrosas al modo de las historias galantes de La Fontaine: Colectión de cuentos alegres, El jardín de Venus y también parodias y sátiras. Ambos tuvieron problemas con la Inquisición. Samaniego se presenta como un espíritu epicúreo, y enciclopedista y se lo juzgó por sus escritos (1793). A Iriarte se lo sometió a proceso a puertas cerradas en 1786, también por sus escritos contra personas e instituciones eclesiásticas. En los dos podemos ver su anticlericalismo tan voltariano. Y por último, cabe agregar que fueron amigos, a tal punto que Samaniego envía sus Fábulas a Iriarte para que las lea antes de publicarlas en 1781, al menos los cinco primeros libros, incluso elogia a Iriarte al comenzar el libro 3º:

"En mis versos, Iriarte,
Ya no quiero más arte
Que poner a los tuyos por modelo."
.....

De algún modo los 67 apólogos que componen la obra de Iriarte -incrementado a 76 después de su muerte porque tenía 9 inéditos- no se publicaron hasta el año siguiente, en 1782. Y por causa de las fábulas o por lo menos por envidia profesional parece que Samaniego se volvió uno de los críticos más encarnizados de Iriarte.

Este breve resumen biográfico revela las semejanzas entre ambos o coincidencias

de época y, sin embargo, sus fábulas son radicalmente distintas. Estas diferencias las he organizado en cuatro aspectos: el asunto, la intencionalidad, el público, y la forma.

El asunto

En Tomás de Iriarte encontramos que el asunto es original en el sentido actual del término: es inventado por el autor. En la Advertencia a los lectores puntualizó que aquella era "...la primera colección de fábulas enteramente originales" que se había publicado en castellano y la primera en cualquier nación con todos sus asuntos dedicados a la literatura! (Esto fue lo que irritó a Samaniego provocando la enemistad entre ambos). En Samaniego no es así: reconoce explícitamente en el prólogo de su obra que intenta "...poner una colección de ellas en verso castellano". Ese prólogo es muy interesante porque expone paso a paso su estudio de las fábulas antes de empezar a escribir: nos da su opinión crítica sobre los fabulistas que eligió de modelos: "...examiné, comparé y elegí para mis moddios, entre todos ellos después de Esopo, a Fedro y La Fontaine...". Anteriormente mencioné la primer edición de Samaniego, hecha en 1781 de los cinco primeros libros, la segunda en 1784 incorpora los cuatro últimos, haciendo un total de nueve. En la primera es posible rastrear las fuentes mencionadas, lo que ha hecho Ernesto Jareño en su edición crítica de Castalia (Madrid, 1969). En ellos aparecen las fábulas más conocidas como la de "El águila y el escarabajo" (1º,V), "La cigarra y la hormiga" (1º,II) tan conocida pero con una variante, considera a la hormiga como una víctima de la codicia, la "hormiga codiciosa" (así la llama en la dedicatoria al Conde de Peñafiorida al comenzar el libro 2º); "El ratón de la corte y el campo" (1º,VIII), "La zorra y las uvas" (4º,VI); "El cuervo y el zorro" (5º, IX); "La lechera" (2º,II), estas últimas con valiosos análogos en la literatura medieval española.

Es necesario señalar que Samaniego ignora totalmente las fábulas y apólogos que España conocía desde la Edad Media, incorporados directamente de Esopo, Fedro y Horacio y aún más la tradición oriental de la que nos consta influyó en el género. Así da la espalda a la vieja tradición fabulística medieval del Sendebar, Callila e Dimna, Barlaam y Josaphat, Libro de los Gatos, Libro de Buen Amor y conde Lucanor, tomando como modelos a La Fontaine en estos primeros cinco libros mientras que en los libros, 6º, 7º y 8º su modelo es el fabulista inglés John Gay. El 9º es el más innovador y original, en el concepto moderno, llegando al grado de incorporar composiciones líricas que no son fábulas como "La danza pastoril" (9º, II) égloga del siglo XVIII al estilo de las de Juan Meléndez Valdés, que fijó las normas del género. A esta se contraponen "El ciudadano pastor" (9º, XVI) que trata de desmitificar el género (la reacción de la pastora nos recuerda el episodio del Arcipreste con las serranas) la moraleja es adecuada: es una locura pretender que la realidad se asemeje a la literatura:

"Que es un solemne loco
Todo aquel que creyere
Hallar en la experiencia
Cuanto el hombre nos pinta por deleite." (p.219)

Otro asunto muy de época es el de la moda: este tema aparece en dos composiciones: "El chivo afeitado" (7º, XII) y "La moda" (9º, IV). En la primera habla don un galicismo del "petimetre" y lo define como "animal presumido" que busca ser "remarcable" en todo (otro galicismo) y ilustra con la historia del chivo que se afeita por seguir la moda obteniendo la burla de todos los animales, especialmente de sus congéneres. La segunda cuenta la historia de un mono danzante que llega a Africa e impone la moda de andar vestido, todos los monos deciden imitarlo empezando por fabricarse unos zapatos con cáscaras de nueces; como era de esperar los ataca un leopardo y los mata porque no pueden huir, pese a ello los siguen usando. En Iriar-

te encontramos una fábula "La mona": también trata de un mona vestida con un traje de colores, que viaja a Africa; la llama "petimetre animal", todas las monas deciden acompañarla para comprarse ropa, y casi pierden la vida. Nuevamente se ilustra la necesidad humana, que imita todo lo nuevo: "Y vieron por experiencia/ Que la ropa no da ciencia" (T. de Iriarte, Fábulas literarias, Bs.As., Espasa Calpe, 1955, p.59). Es un desarrollo del refrán: "aunque se vista de seda/ La mona, mona se queda". En última instancia muestran lo inconveniente de ir en contra de la propia naturaleza (La que natura non da/ Salamanca non presta).

Antes de pasar al punto siguiente quiero reflexionar sobre la fábula como género menor, cuyos personajes son animales pero también pueden ser objetos o plantas. Tomé nota de unos pocos ejemplos curiosos porque se apartan de la norma. En Iriarte aparecen dos de plantas: "La parietaria y el tomillo" (p.29) y "El té y la salvia" (p.89), en ambas se apoya en la propia naturaleza, no hay interpretación alegórica como en los herbarios. En Samaniego "El hacha y el mango" (4º, XVI) cuenta la historia de un hombre que suplicaba a las árboles madera para hacerle un mango al hacha que llevaba. Cuando se la concedieron, ^{los} comenzó a talar (p.124), la moraleja es "Infeliz del que ayuda a su enemigo". Otro es "El poeta y la rosa" (7º, III). En Iriarte aparecen dos apólogos, cuyos personajes son objetos y se discute la utilidad de los mismo: "El manguito, el abanico y el quitasol" (p. 36) y "El pedernal y el eslabón" (p. 119-120) como personificaciones del talento natural y el arte. En Samaniego no aparece ninguno de este tipo; en cambio aparece uno solo de transformación tomado de La Fontaine: "La gata mujer" (5º, XVI) donde predomina la primera naturaleza. Hay otros propiamente alegóricos donde los personajes no son animales: "Los navegantes" (4º, XXIII) y "El hombre y la fantasma" (6º, II)

La intencionalidad

El segundo punto por el que se diferencian es el carácter de las fábulas: las

de Iriarte son literarias. Las de Samaniego menos cerebrales y "literarias" son más humanas y universales, incluso tienen cierta intensidad dramática, son pedagógicas: quieren enseñar.

Iriarte era un crítico literario fundamentalmente y le preocupaban casi con exclusividad los problemas de la literatura. Si vemos lo que es el género fábula se diría que es relativamente fácil descubrir en el instinto de los animales y sus inclinaciones semejanzas con el carácter y pasiones de los hombres: la zorra con un enemigo astuto; el lobo puede ser un enemigo feroz, el perro, un amigo leal pero no es tan fácil hallar en los animales argumentos para dar reglas literarias. Este es el logro de Iriarte. El, que estaba tan preocupado por los problemas literarios que hasta había planeado crear nuevos géneros, encontró en la fábula la posibilidad de formar una especie de preceptiva literaria, sentar algunas reglas de crítica y descubrir los defectos más comunes en las obras de su tiempo, justificando al mismo tiempo las malas pasiones.

Es necesario destacar que Iriarte no se sirvió de temas incorporados ya a la tradición del género y que eran apropiados para fines morales pero no literarios sino que inventó motivos originales para casi la totalidad de sus fábulas.

La orientación que tienen las Fábulas obedece a los principios clásicos y de hecho constituyen una defensa de las reglas, sin las cuales como "El asno flautista" sólo se acierta por casualidad. Esta fábula narra un suceso muy simple: un asno encuentra una flauta y al soplar emite un sonido que suponemos agradable:

"¡Oh! -dijo el Borrico-
¡Qué bien sé tocar!
¡Y dirán que es mala
la música asnal!"

A lo que sigue la moraleja:

"Sin reglas del arte
Borriquitos hay
Que una vez aciertan
Por casualidad"(p.26)

Lo curioso de las Fábulas de Iriarte es que lo que más ha perdurado en la memoria de sus lectores son las moralejas, que desde entonces asumen el carácter de máximas o refranes populares: hoy mismo decimos, cuando queremos significar "por casualidad", "como el burro de la flauta".

No sólo el contenido de las fábulas es novedoso sino que la moralidad que se desprende de ellas también lo es. Revela un notable ingenio para extraer del motivo anecdótico la lección que pretendía sugerir. Las enseñanzas que encierran son intemporales: importa más la calidad de la obra que el tiempo que se tarda en hacerla; una obra no es buena si la elogian los necios; más vale saber una cosa bien y no muchas mal pero el saber una sola cosa también es malo, la variedad es indispensable, nadie emprenda obra superior a sus fuerzas; pero algunas de estas enseñanzas justifican la burla de sus contemporáneos: no deben estimarse los libros por su aspecto externo, la ciencia no reside en conocer los títulos. Para algunos como Navarro González, más que una preceptiva literaria las Fábulas son una ética literaria.

Parece que en su época fue muy criticado porque cada fábula encerraba una alusión muy clara -hoy perdida por el paso del tiempo- a ciertos literatos y personajes destacados de la corte. Aún hoy percibimos el toño satírico de la obra, realmente muy agresivo. En la fábula que opera de prólogo: "El elefante y otros animales" al final dice:

"Quien mis Fábulas lea
Sepa también que todas
Hablan a mil naciones
No sólo a la española
Ni de estos tiempos hablan
Porque defectos notan
Que hubo en el mundo siempre
Como los hay ahora

Y, pues, no vituperan
Señaladas personas
Quien haga aplicaciones
Con su pan se lo coma" (p.11)

En el "Retrato de Golilla" por ejemplo, ridiculiza a Meléndez Valdéz porque era muy afecto al empleo de arcaísmos.

El público

Esta característica está estrechamente vinculada a la anterior. Iriarte, como hemos visto al estudiar el carácter de sus fábulas, se dirigía a un sector limitado de público, a los escritores y críticos literarios. Samaniego en cambio la dirige a los jóvenes, como revela en el prólogo de sus Fábulas:

"Si en algo he empleado casi niniamente mi atención ha sido en hacer versos fáciles hasta acomodarlos, según mi entender, a la comprensión de los muchachos..." (p.54)

La forma

En este sentido el aspecto más destacado es el tipo de metros empleados. En este punto hay que reconocer la superioridad de Iriarte por la cantidad: más de cuarenta metros, unos veinte de arte mayor y los otros de arte menor; y por la variedad: desde el pareado en alejandrinos y el serventesio en endecasílabos hasta seguidilla y los romancillos pentasílabos y tetrasílabos.

En cuanto a la rima más de veinte fábulas están escritas en versos asonantes pero cuando usa el consonante exhibe gran variedad de rimas.

Respecto a las estrofas predominan la silva, el romance y la redondilla. Advier te Navarro González que con este alarde métrico se propone presentar la mayor cantidad posible de metros, no renovar la métrica. La composición más famosa de Iriarte por el equilibrio entre fondo y forma es "La ardilla y el caballo" (p. 68)

Samaniego mucho más monótono y menos expresivo se sirve de pareados con endecasílabos y heptasílabos, aunque también otras diversas combinaciones como los roman

ces, las décimas, las redondillas y las seguidillas. Hay que mencionar también la sextina de endecasílabos y heptasílabos alternos con un pareado final, utilizada en la fábula de "La lechera"(2º,II)

El juicio de Navarro Tomás (Métrica española. Reseña histórica y descriptiva, Syracuse University Press, New York, 1956, 331. Cit. por Ernesto Jareño, "Introducción" a Fábulas de Samaniego, p. 34.) merece citarse:

"...el ejemplo de Iriarte debe notarse, no sólo porque ensayara una variedad de metros no igualada por ningún otro autor contemporáneo ni anterior a su tiempo, sino por el sentido artístico que, dentro del tono sencillo y familiar de sus fábulas, supo tener por guía al acomodar a cada ocasión el efecto rítmico más adecuado."

Ahora bien, teniendo en cuenta estos cuatro puntos destacados de las fábulas de Iriarte y Samaniego veamos cómo se relacionan con el espíritu de época. En la España del siglo XVIII se produce un intento de renovación que abarca todos los aspectos de la cultura: literatura, artes, ideología, ciencia, política, religión. España intenta incorporarse al espíritu de Europa para adoptar las formas de la cultura internacional que, a principios de siglo, representaba Francia. Esta es la razón por la que Samaniego elige a La Fontaine como modelo básico, pero su recreación de los asuntos de La Fontaine es tan notable que luego es traducido al francés y con el éxito del autor va el éxito de España que logra integrarse.

El siglo XVIII es un siglo de estudio y de análisis, de investigación y de sistematización, por lo tanto su campo más productivo es la didáctica. De ahí el resurgimiento de la fábula como género didáctico.

Las naciones están regidas por el "despotismo ilustrado", cuya fórmula es "todo para el pueblo pero sin el pueblo"; en filosofía surge la teoría iluminista que, apoyada en la razón, rige el pensamiento. En literatura, como reacción ante el movimiento anterior, el barroco, surge el neoclasicismo, donde se preferencia la antigüedad clásica frente a los excesos del barroco, predomina la razón sobre los

sentimientos; toda la fantasía -producto de la imaginación- es rechazada. Pero a su vez el neoclasicismo, que pretendió combatir los excesos del culteranismo cayó en su propio exceso al limitar la capacidad creadora del artista.

En literatura fue decisiva la Poética de Luzán, publicada en Zaragoza en 1737, se vuelve al precepto horaciano de unir lo útil a lo agradable. Respecto a la poesía dice que es "...imitación de la naturaleza...para utilidad o deleite de los hombres". Esta definición explica la eclosión de la fábula en sus dos aspectos, como "imitación de la naturaleza", ya que vemos cómo las fábulas y apólogos revelan la naturaleza misma de los hombres y como objetivo de la literatura didáctica. "instruir deleitando". Este precepto es básico para ambos fabulistas en "El elefante y los otros animales" que es el prólogo en Iriarte:

.....
"Notó el sabio Elefante
Que entre ellos era moda
Incurrir en abusos
Dignos de gran reforma
Afeárselos quiere
y a este fin los convoca."(p. 9)

pero se ve mucho mejor en la fábula "El jardinero y su amo"(p. 109)

En Samaniego la dedicatoria de sus Fábulas revela su intención pedagógica las dedica a los jóvenes alumnos del Seminario Vasgongado:

"Que en estos versos trato
de daros un asunto
que instruya deleitando."(p. 56)

Luego nombra los animales que son personajes de sus fábulas:

.....
"Os han de hablar en verso
Pero con juicio tanto
Que sus máximas sean
Los consejos más sanos."(p. 58)
.....

Esta es una obra de circunstancias -fue escrita a pedido de su pfo, el Conde de Peñaflorida- y de aplicación inmediata, no buscaba originalidad ni logro estético

sino enseñar en forma agradable: se afana por poner "en versos castellanos" su fundición de La Fontaine. No es original en los temas pero sí en la forma. Lo que ocurre es que no se subordina el deleite a la enseñanza sino que esta es más eficaz en relación al placer que produce. La obra literaria debe servir para algo objetivo: deleite o enseñanza.

Otro punto que destacamos es a quiénes está dirigida la obra y "dirigida" es la palabra exacta no sólo para la obra sino para el autor. Es una época donde la cultura está dirigida a través de los organismos del Estado: Academias, Instituciones, Sociedades y publicaciones, sostenidas o dirigidas por él. Samaniego pertenecía a la Sociedad Vascongada, que -como era de esperar en un siglo tan pedagógico- funda en 1776 el Seminario de Vergara, que se considera la primer escuela laica de España. Samaniego como miembro de la Sociedad fue presidente de turno del Seminario y fue allí cuando comenzó a escribir sus Fábulas a pedido como he dicho, adaptándolas a la capacidad de los niños. Iriarte se dirige a críticos y literatos. Los neoclásicos parten de un tipo de audiencia o lector determinados, deciden la clase de reacción que quieren crear en él y estudian los medios para lograr su fin.

En cuanto a la forma, el esfuerzo de Iriarte por presentar variedad de metros es loable, por la pobreza de las formas métricas. Además se los acusa de prosaísmo. El prosaísmo estaba en la atmósfera del siglo XVIII, como reacción contra el culteranismo. El prosaísmo es el arte de expresar de modo ingenioso pero claro y con auxilio de la rima todo lo que se escribe en prosa. En el caso de Iriarte, que se contaba con los borradores de sus escritos, se advierte la represión que ejerció contra los desbordes de su fantasía. Los corregía hasta despojarlos de todo adorno: comparaciones, imágenes, descripciones para ocuparse de la relación lisa y llana del cuento que se metrificaba en el lenguaje más puro, claro y

elegante que se pudiese. En un escritor como Iriarte supongo que la tarea fue mucho más difícil, tenía una disposición natural para improvisar décimas, redondillas y romances pero, producto de una familia de escritores, ejerce una auto-crítica feroz.

En el caso de Samaniego se podría hablar de un prosaísmo menor de acuerdo a la crítica romántica, pero él mismo tiene el prosaísmo como una virtud, así lo expone en su prólogo:

"...si en mi colección no se halla más de la mitad de fábulas que en la claridad y sencillez del estilo no pueda apostárselas a la prosa más trivial. Este me ha parecido el solo medio de acercarme al lenguaje en que debemos enseñar a los muchachos..." (p. 54)

Para finalizar, sólo resta hablar de la extensa difusión que tuvieron ambas obras: las de Iriarte tuvieron gran difusión en el extranjero y se hicieron varias ediciones en portugués, francés (seis desde 1801), inglés italiano y alemán. Las de Samaniego se editaron, (según los últimos datos) hasta 56 ediciones, en Francia más de seis. Los editores Garnier publicaron una edición de Fábulas completas de Samaniego e Iriarte, ilustrada por Grandville (1881) Hay también una ed. en Nueva York (1826). La difusión de sus Fábulas fue extraordinaria en el ámbito escolar no sólo en España sino también en Francia y en América. Curiosamente pese a su espíritu anticlerical perduraron más en los colegios religiosos.

La crítica actual las ignora pero hay aspectos interesantes que están sin estudiar: por ejemplo cómo se obtiene lo dramático? o el estilo. Así mismo una clasificación de las fábulas.



Marta Susana Domínguez

Dpto de Humanidades - U.N.S.

6-7-1991